



LA HISTORIA DEL PEQUEÑO MOOHJ

Esperanza Alfaro Cruz
Jose Luis Benlloch García
Camila García Martínez

La historia del Pequeño Moohj

Esperanza Alfaro Cruz
Jose Luis Benlloch García
Camila García Martínez

Ilustrado por Marisa Blume

La historia del pequeño Moohj

Esperanza Alfaro Cruz
Jose Luis Benlloch García
Camila García Martínez

Ilustrado por Marisa Blume

Segundo premio

I Concurso para fomentar la Empatía a través del
Cuento como Recurso Didáctico



Universitat
de les Illes Balears

Facultat
d'Infermeria
i Fisioteràpia



G CONSELLERIA
O AFERS SOCIALS
I ESPORTS
B DIRECCIÓ GENERAL
/ COOPERACIÓ

Título: La historia del pequeño Moohj
© 2021, Esperanza Alfaro Cruz, Jose Luis Benlloch García, Camila García Martínez
© De la presente edición: Universitat de les Illes Balears

DOI: 10.3306/FECRD.2021.02

© De la ilustración de la portada y del interior: Marisa Blume

Editado por Digitalització i Accés Obert. Servei de Biblioteca i Documentació. Universitat de les Illes Balears

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

LA HISTORIA DEL PEQUEÑO MOOHJ

Nuestra historia transcurre en el Planeta Moohj, un planeta alejado a una distancia de un año luz del Planeta Tierra.

Los Moohj son una especie peculiar, tienen 6 piernas pequeñas y dos brazos largos como tentáculos. Su piel es de color verde claro. Y tienen un ojo enorme color negro azabache.

Dani, el protagonista de la historia, era un pequeño Moohj de 9 años, un apasionado de las historias de la Tierra y todo lo relacionado con ese planeta vecino de la vía láctea, su planeta pertenecía a la Galaxia 713, que tan conocido era entre los Moohj. Le encantaba leer y buscar cosas de ese lugar tan mágico para él.

Una noche, después de celebrar el “Día del descubrimiento de otros mundos”, Dani cantó, bailó y comió muchísimo durante la fiesta y esa misma noche, le empezó a doler mucho mucho la barriga. Pensaba que le iba a explotar de lo hinchada que la tenía y a duras penas consiguió levantarse de la cama para ir a hablar con su madre.

—Mamá, me duele mucho la barriga —Le dijo a su madre entre lágrimas.

—Cariño, eso es que te has hartado de comer gelatina, mañana ya se te habrá pasado —comentó la madre entre bostezos.

La madre envolvió a su hijo en un cálido abrazo y le dio un beso en la frente.

—Buenas noches cielo, mañana me cuentas como te encuentras.

—¡Sí mami, buenas noches!

Los dos se fueron a la cama a dormir y al día siguiente Dani se encontraba muy mal, le dolía aún más la barriga y fue llorando a contárselo a su madre.

—¡Vamos al hospital Moohj ya! —dijo la madre asustada al ver a su hijo de esa manera. Dani lloraba no solo porque estuviera preocupado por su estado sino porque le aterrizzaba la idea de que fueran al hospital. No le gustaban los médicos, los aparatos que utilizaban le daban miedo y le asustaban las agujas.

Llegaron al hospital y le dieron una habitación para poder curarlo y que se pusiera bien pronto.

Estando en su cama del hospital le atendió la enfermera Mouheri.

—Buenos días Dani, soy Mouheri, tu enfermera, ¿Por qué lloras? —dijo la enfermera asomando una media sonrisa.

—Me quiero ir a casa —dijo Dani entre lágrimas.

Dani miró el reloj que llevaba en la muñeca, intentaba distraerse con algo, no quería mirar a la enfermera porque le daba miedo. ¿Qué le iban a hacer? Él no quería que le hicieran daño. La enfermera Moohj se fijó en el pijama de Dani, era de patos de la Tierra, pensó que podría intentar animarle de alguna forma.

—¡Qué pijama tan bonito!, ¿Conoces a los patos terrestres? —dijo la enfermera asombrada.

Dani se sorprendió al ver que se había fijado en su pijama.

—Sí... son mis animales favoritos —dijo secándose las lágrimas con la manga del pijama. La enfermera tenía un hijo de la misma edad que Dani y justo ese mismo día fue a comprarle una caja de globos de patos del Planeta Tierra para una fiesta sorpresa y los globos eran iguales a los patos del pijama que llevaba.

Al ver a Dani así, no pudo evitar sentirse un poco triste por él, debía estar asustado con todo lo que le había pasado y le recordaba mucho a su hijo, así que fue a su taquilla y rebuscó entre las cosas para coger uno de los globos que tenía guardados.

La enfermera volvió a entrar en la habitación de Dani para darle una sorpresa y ver si así podía alegrarle un poco.

—Bueno, ya verás que conseguiremos que tu tripa vuelva a ser la misma, ahora cierra los ojos, no te preocupes que no te voy a hacer nada —dijo la enfermera escondiendo las manos. El pequeño Dani le hizo caso, pero seguía teniendo un poco de miedo, no sabía si fiarse de la enfermera. En el colegio le decían que las enfermeras eran malas y hacían daño con las agujas.

—Ahora, ya puedes abrirlos —siguió la enfermera y le enseñó un globo enorme con forma de pato terrestre.

Dani puso los ojos como platos al ver aquel globo, le encantaban los patos del planeta Tierra, los del Planeta Moohj habían desaparecido hace mucho y solo los conocía por dibujos y fábulas. Siempre quiso conocer a uno de esos animalitos, pero aún no había viajes programados a la Tierra.

El pequeño, abrazó a la enfermera y le dio las gracias mientras se reía. Mouheri contenta al verle sonreír por primera vez le devolvió el abrazo.

—Ahora hay que empezar a ver como arreglamos lo de tu barriguita, pero ya verás que no te haré nada malo.

En unas horas le hicieron todas las pruebas para ver cómo podría ponerse bueno otra vez. En un momento, Dani estaba feliz, ya no tenía tanto miedo a las pruebas, además la enfermera iba a verle constantemente y cada vez que la veía entrar se sentía más seguro. Él sabía que podía confiar en ella.



—Dani te has portado muy bien, ¡Ya eres todo un Moohj! —exclamó la enfermera.

Dani se giró a su madre con ilusión y ella le acarició la cabeza.

En ese instante, la enfermera abrió la cortina de la habitación y tanto Dani como su madre quedaron maravillados con el bonito paisaje que tenían delante. Era un patio interior con muchas plantas exóticas y un río que cruzaba el patio de lado a lado y desaparecía en una cueva escondida que apenas podía ver. El Planeta Moohj era muy conocido en la Galaxia 713 por sus paisajes exóticos y su cielo morado con 4 lunas y cubierto de estrellas.

Después de unas horas mirando por la ventana de la habitación aquel paisaje que tanto le gustaba, se dio cuenta de que se encontraba muchísimo mejor que la noche anterior. Además, por primera vez, se sintió a gusto, cómodo y seguro en un hospital, gracias a la enfermera Mouheri que le había ayudado a pasar por la situación.

La enfermera Mouheri hizo todo lo posible para que Dani se sintiera bien y para que perdiese el miedo a los hospitales mostrándole apoyo en todo momento y con pequeños detalles que le pusieron contento.

Al día siguiente consiguieron desinflar la barriga al pequeño Moohj y le dieron el alta para irse a casa, lo primero que hizo fue ir corriendo a ver a Mouheri y darle un abrazo, ahí, en aquel hospital, fue donde aprendió muchas cosas.

Al despedirse de la enfermera su madre le dijo que Mouheri había sido muy empática con él.

Dani no sabía lo que era esa palabra así que le preguntó:

—Mami, ¿Eso qué es?

—La empatía es un súper poder —dijo la madre con los ojos como platos—. Es ponerse en el lugar de una persona y entender y comprender lo que siente. Es como ponerse en los zapatos de la otra persona, para que lo entiendas cariño.

Dani se fijó en que cuando le contaba aquello, no podía borrar la imagen de la enfermera en su cabeza, era como si la estuviera describiendo.

Cuando salió del hospital y pudo volver al cole, le contó a todos sus amigos que estaban equivocados sobre los hospitales, que no eran tan malos como pensaban. Es más, gracias a su enfermera había pasado una muy buena estancia.

Unos años después, este pequeño Moohj creció. Cumplía los 18 años y ya podía acceder a unos estudios universitarios.

Su madre ilusionada ya sabía que el pequeño iba a estudiar lo mismo que su enfermera favorita. Desde aquellos días que se quedó en el hospital ingresado había intentado sacar las mejores notas del cole para poder ir a la universidad.

Cuando le cogieron en la universidad, su madre le dio un fuerte abrazo y un beso en la frente. En su rostro se reflejaba el orgullo y la satisfacción por su hijo al querer dedicarse a ayudar a los demás.

El día que fue por primera vez a clase, no paraba de sonreír. Su madre sabía que su pequeño se había hecho grande y que estaba muy feliz habiendo decidido estudiar enfermería, sabía que iba a llegar lejos.

Una vez terminada la carrera de enfermería se propuso un proyecto: Construir un hospital con profesionales que ayudarían a los niños exactamente igual cómo le ayudaron a él cuando tenía 9 años. Esa historia le había marcado de por vida.

Así pues, con mucho esfuerzo y de la mano de constructores y arquitectos, construyó un hospital con unos médicos, enfermeras y todo el personal asistencial agradable que pudo encontrar. Lo más importante para Dani, también director del hospital fue crear un lugar mágico que alegrara a toda persona que fuera a este: Un espacio seguro y de ensueño.

Para terminar el hospital plantaron muchos árboles, plantas, flores y demás vegetación en un terreno que bordeaba todo el edificio. Construyó un estanque muy grande para que pudieran venir animales silvestres, para poder animar un poco el paisaje y que tuviera un poco de vida y color.

Una vez inaugurado el hospital, Dani paseaba por los pasillos regalando sonrisas a trabajadores y pacientes. Cuando tenía un hueco en su agenda, se reunía con los ingresados más pequeños y los llevaba de paseo por el patio. Se sentaban cerca del estanque donde quedaban rodeados del paisaje exótico. En ese clima de felicidad, Dani les contaba historias para alegrarles un poco la estancia hasta que se encontraran mejor y pudieran volver a casa.

Les contó la historia de Mouheri, de lo mucho que le ayudó y de aquel globo maravilloso con forma de pato. Los niños súper contentos ya no tenían miedo, era un hospital maravilloso donde todos se divertían con Dani.

Una de las cosas más importantes para él era transmitir a los más pequeños lo que era la empatía y enseñarles a ayudar a las personas con algo tan sencillo como intentar comprender los pensamientos, sentimientos y emociones.

Este pequeño Moohj, que ya no es tan pequeño, acabó formando un hospital maravilloso gracias a la experiencia del dolor de tripa de cuando tenía 9 años y de cómo el trato de Mouheri y el resto de las enfermeras de aquel hospital le ayudaron a sobrellevar su enfermedad.

Esta es la historia de Dani, y su nuevo proyecto en esta nueva etapa en su vida, el Hospital Universitario Mouheri, en honor a su enfermera favorita que le enseñó aquello tan importante llamado empatía.

Y vosotros, niños del Planeta Tierra, ¿Queréis descubrir más acerca de la empatía?

Concurs I

Fomentar l'Empatia a través del Conte com a Recurs Didàctic

2021

IP del projecte: Dra. Antonia Pades Jiménez.
Professora Titular d'Universitat.
Departament d'Infermeria i Fisioteràpia
Universitat de les Illes Balears



Universitat
de les Illes Balears

Facultat
d'Infermeria
i Fisioteràpia



G CONSELLERIA
O AFERS SOCIALS
I ESPORTS
B DIRECCIÓ GENERAL
/ COOPERACIÓ